

Adriana Fernanda Rivas de la Chica

Ignacio Allende: una biografía

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

2013

274 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 62)

Ilustraciones

ISBN 978-607-02-4088-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de septiembre de 2015

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/ignacio/allende.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

Introducción

Cuando me encontraba cursando el seminario de investigación “El proceso de la Independencia” impartido por la doctora Virginia Guedea, durante el séptimo semestre de la licenciatura en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, me surgió un fuerte interés por la figura de Ignacio Allende. El interés por este personaje venía de tiempo atrás, pero he de decir que en mucho creció porque era un personaje poco mencionado en comparación con insurgentes como Miguel Hidalgo y Costilla o José María Morelos y Pavón. Pero el hecho que me decidió a tomar a Ignacio Allende como tema de investigación fue la lectura de unas cartas de Allende a Hidalgo, que muestra Lucas Alamán en su *Historia de México*,¹ y que, a mi parecer, retratan de manera excepcional algunos de los momentos más críticos de la primera etapa del movimiento insurgente.

Comencé a estudiar a Allende desde su papel en la insurgencia, pero al hacerlo, me di cuenta de que existían aspectos de su vida anterior al

¹Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 4a. ed., México, Jus, 1942, v. II, p. 22-30.

movimiento que resultaban definitorios para entender su proceder en él, como el hecho de que perteneciera a la elite criolla del Bajío que buscaba promover cambios políticos que le favorecieran y que formara parte de las milicias provinciales en las que esa elite tuvo gran participación.² Conociendo esos aspectos de la vida de Allende puede comprenderse mejor qué motivos lo llevaron a plantearse el participar en un movimiento en contra del gobierno virreinal, qué objetivos perseguía y de qué manera pudo cumplirlos, o no, durante su participación en la insurgencia. Así, del trabajo de investigación que realicé para el seminario surgió el proyecto de realizar una biografía de Ignacio Allende y Unzaga.³

En la “época de las multitudes”,⁴ resulta difícil enfocar un trabajo de investigación histórica en la vida de un solo personaje, máxime cuando su vida ya ha sido abordada por otros autores. No obstante, puedo retomar a François Dosse cuando dice que en todas las generaciones renace el reto de emprender biografías utilizando las herramientas de análisis que en cada momento determinado se tienen a la mano. Dosse afirma que “[...], se reescriben constantemente las mismas vidas, vuelven a analizarse las mismas figuras, porque siempre surgen lagunas documentarias, nuevas preguntas y nuevos enfoques.”⁵

Son, sobre todo, las preguntas y los enfoques que surgen en los historiadores de distintas épocas los que justifican e incluso hacen ne-

²Brian Hamnett, *Raíces de la insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*, trad. de Agustín Bárcena, México Fondo de Cultura Económica, 1990, 262 p., 25. Hamnett habla en este sentido de una “burguesía provinciana” que, ante la recuperación del manejo burocrático de la monarquía española y la monopolización de los más altos cargos por parte de peninsulares recién llegados, constituyó una “disidencia política” dispuesta a animar los ánimos de los más desprotegidos en contra de los peninsulares.

³Originalmente este trabajo se presentó como tesis para obtener el título de licenciada en Historia, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Mi directora de tesis fue la doctora Virginia Guedea Rincón Gallardo.

⁴Hernán Díaz Arrieta, “Estudio preliminar”, en *Arte de la biografía*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Océano, 1999, 422 p., p. X. Arrieta dice que a pesar de encontrarnos en la época de las multitudes, “Ahora más que nunca se quiere ver al individuo personal y conocerlo de cerca, en su vida privada, en su dominio íntimo, día a día, como al vecino de enfrente o al compañero de trabajo”.

⁵François Dosse, *El arte de la biografía entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, Biblioteca Francisco Xavier Clavijero, 2007, 459 p., p. 15, 40.

cesario el que la vida de determinado personaje histórico vuelva a abordarse, ya que no sólo dan luz nueva sobre la figura en cuestión y el sentido de su actuar en un proceso dado, sino que también alumbran nuevas explicaciones sobre el mismo, nuevos caminos de investigación y nuevas respuestas a cuestiones planteadas y explicadas desde otras perspectivas mucho tiempo atrás. Dosse sugiere que cuando un historiador decide escribir la vida de un personaje que ya se ha trabajado es porque tiene cierta insatisfacción y porque está convencido “[...], de la idea de que las investigaciones y publicaciones han sido ya superadas por la condición de las preguntas y de los conocimientos sobre el tema”.⁶

¿Cuáles son entonces, los motivos o las preguntas que justifican la escritura de una nueva biografía de Ignacio Allende? Tal vez conviene hablar primero sobre las biografías que ya existen sobre él para después exponer lo que este trabajo se propone.

La primera biografía dedicada a Allende se titula *Rasgos biográficos de don Ignacio Allende* y la escribió Benito Abad Arteaga en 1852.⁷ Arteaga era nativo de San Miguel el Grande, hoy de Allende, y, según sus palabras, lo que lo llevó a escribir fue la preocupación de que quienes habían escrito sobre la Independencia no habían acudido a San Miguel para recabar datos y documentos sobre los caudillos que de ahí surgieron. Conocía el trabajo de Carlos María de Bustamante, pero lo que le molestaba era que no se escribiera sobre los principales personajes insurgentes que surgieron de San Miguel, cuando por lo reciente de los hechos podían encontrarse documentos sobre ellos y entrevistarse a gente que los conoció y convivió con ellos. Arteaga expresó así sus motivos para escribir:

Mucho tiempo ha deseaba yo que alguno de tantos como se dedican á escribir bajo diversos títulos la historia de los primeros sucesos de la revolución de México en el año de 1810, hubiera venido a esta ciudad, cuna de sus principales caudillos, con el objeto de

⁶*Ibidem*, p. 76 y 77.

⁷Benito Abad Arteaga, *Rasgos biográficos de don Ignacio Allende*, edición conmemorativa, 2003 año de don Miguel Hidalgo y Costilla, Padre de la Patria, Guanajuato, Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, Secretaría de Gobierno, 2003, 284 p. (Edición facsimilar de la de San Miguel de Allende, de 1852).

hacerse de algunos datos, lo cual no era ni podría ser difícil en atención á que, viviendo aún varias personas de las muchas que trataron personalmente á dichos caudillos, sin duda se los habrían proporcionado, ó bien también que cualquiera de esas mismas personas hubiera escrito algo conforme á sus conocimientos particulares, y sobre todo a la constante y uniforme tradición de aquellos sucesos en esta ciudad, en cuyo caso se habría bebido, como si dijéramos en la fuente, pero nadie, á lo que parece, ha estimado por necesario, y ni aun siquiera por conveniente, aquella medida, puesto que con diferencias muy accidentales y calificaciones más o menos apasionadas, según sus opiniones políticas, han seguido en sus obras el sendero que trazó don Carlos María de Bustamante en su cuadro histórico, quien, como ustedes lo habrán advertido, no designa un origen satisfactorio á las especies que refiere ni trae un solo documento de donde éste pueda inferirse; [...]⁸

Ante esta circunstancia, Arteaga se propuso recoger cuantos documentos encontrara sobre el desarrollo de la lucha en San Miguel, y escribir “[...] conforme á la tradición que acerca de ella se conservara en esta ciudad, [...]”⁹ Sin embargo, aclaraba que no buscaba referirse a todos los héroes de la insurgencia, sino sólo a Ignacio Allende:

Ellas no llevan el título de historia, porque no lo merecen, ni he querido referirme á todos los héroes de la independencia, sino sólo á don Ignacio Allende, porque, como ustedes verán, siempre que se tomen el trabajo de leerlas, él fue el verdadero autor de la independencia, y sin su patriotismo, sin su entusiasmo, sin su admirable carácter, ó no se hubiera hecho entonces, ó en el caso de haberse intentado por otro, probablemente hubiera fracasado.¹⁰

En este sentido, la obra de Arteaga se convierte en una base indispensable para cualquiera que desee acercarse a la vida de Ignacio Allende, ya que fue el primero en dar a conocer una serie de documentos

⁸*Ibidem*, p. 3 y 4.

⁹*Ibidem*, p. 5.

¹⁰*Ibidem*, p. 5 y 6.

personales del caudillo insurgente que tuvo la facilidad de consultar en San Miguel antes de que salieran de ahí o se perdieran. Además, tuvo la capacidad de recrear sobre todo los primeros pasos que dio Allende después de descubierta la conspiración de Querétaro e incluso ciertas conversaciones entre los primeros jefes a partir del testimonio de quienes las presenciaron o de algunos Dragones de la Reina que lo sobrevivieron.

La visión que Arteaga tiene sobre Allende es muy clara: a éste es, realmente, a quien se debe el inicio de la lucha por la independencia, a su carácter patriota y comprometido, y otro en su lugar no habría logrado comenzar esa lucha o, por lo menos, no en ese momento. En esta biografía, Allende aparece como un hombre valiente y fiel a su causa y hasta increíblemente temerario en algunas anécdotas que relata y que hay que tomar con mucho cuidado. Sin embargo, el trabajo de Arteaga tiene el valor inmenso de ser el primero que, haciendo uso de los documentos y de los relatos orales, se ocupa de estudiar la vida de Allende y su papel dentro del movimiento insurgente.

Más de un siglo después, en 1964, se publica *Allende, primer soldado de la nación*, de Armando de María y Campos.¹¹ El título dice mucho acerca del sentido de esta biografía. Para María y Campos Allende es un personaje que piensa en la independencia mucho antes de que inicie el movimiento armado de 1810: “[...] las ideas de independencia lo seguían por todas partes como la sombra del cuerpo.”¹² Allende aparece en esta biografía como iniciador de las conspiraciones que comenzaron a desarrollarse desde 1809 y como el principal promotor de la causa independentista en San Miguel y Querétaro. María y Campos afirma: “En medio de incertidumbres y desasosiegos de quienes conspiran, Allende se multiplicaba predicando la independencia, y se hizo sospechoso por sus viajes frecuentes”.¹³ A Ignacio Allende correspondía, según la perspectiva de este autor, el primer mando del movimiento militar insurgente.¹⁴

Hay un aspecto muy importante que menciona Armando de María y Campos. Para cuando se escribieron las primeras historias sobre el

¹¹ Armando de María y Campos, *Allende, primer soldado de la nación*, México, Jus, 1964, 307 p., p. 280.

¹² *Ibidem*, p. 49.

¹³ *Ibidem*, p. 134.

¹⁴ *Ibidem*, p. 110.

proceso independentista e incluso para cuando Arteaga elaboró la primera biografía de Ignacio Allende, la causa que le fue instruida en Chihuahua entre mayo y junio de 1811 estaba perdida. María y Campos explica que los jueces que siguieron los procesos de los insurgentes en Chihuahua cosieron los documentos de la causa de Allende junto con los de Leona Vicario y que tiempo después el tomo que las contenía fue desarmado. La causa de Allende pasó entonces a manos de particulares hasta que en el año de 1848 el historiador Juan N. Urquidi la adquirió, pero no la dio a conocer por temer que lo que en ella se contenía podría cambiar la imagen que se tenía de los principales héroes de la independencia. Fue el historiador Juan E. Hernández y Dávalos quien la recuperó –aunque María y Campos no sabe de qué manera– y la publicó en el tomo VI de su *Colección de Documentos*.¹⁵ y después la cedió al Archivo General de la Nación.¹⁶ Sin duda, el hallazgo de este documento resultó definitorio para el conocimiento de la figura de Ignacio Allende y de su desempeño en el movimiento insurgente de 1810.

Para conmemorar el bicentenario de su natalicio en 1969, surgen tres biografías más sobre Ignacio Allende. El sanmiguelense Antonio Barajas Becerra obtuvo Primer Premio y Mención Honorífica en el concurso “Biografía del héroe guanajuatense don Ignacio Allende”, llevado a cabo en los “Primeros Juegos Florales en el Estado de Guanajuato”, convocados por el gobierno de aquel Estado, la Universidad de Guanajuato, la Presidencia Municipal y el Comité Organizador de la VIII Feria Estatal. El título de su trabajo es *Generalísimo don Ignartario, [...]*¹⁷ En efecto, para Antonio Barajas, Ignacio Allende fue quien primero deseó la independencia de México, mucho antes de *macio de Allende y Unzaga, iniciador de la Independencia de México*.¹⁸ Barajas dedica su obra al “Héroe Máximo de San Miguel de Allende, el generalísimo don Ignacio José de Jesús

¹⁵Juan E. Hernández y Dávalos (comp.), *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana, 1985, v. VI.

¹⁶María y Campos, *op. cit.*, p. 109 y 110.

¹⁷*Ibidem*, p. 285.

¹⁸Antonio Barajas Becerra, *Generalísimo don Ignacio Allende y Unzaga. Iniciador de la independencia de México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1969, 325 p. Existe una segunda edición, ampliada y revisada por el autor, México, edición del autor, 1985, 295 p.

Pedro Regalado de Allende y Unzaga, [...].”¹⁹ Barajas llama a Allende, el “héroe olvidado e ignorado” y atribuye este hecho a que, como su causa no era conocida, los primeros historiadores no pudieron tener una dimensión real de la importancia de su actuar en la insurgencia y su carácter de “primerísima figura del movimiento liberchar a servir en el cantón de Jalapa y motivado sobre todo por “ el despotismo y desprecio con que los españoles veían al pueblo”. Sin embargo, Barajas no busca poner a Allende por encima de la figura de Hidalgo. A este respecto dice: “[...]; y si bien Allende fue el iniciador de la Independencia en San Miguel el Grande, Hidalgo la proclamó en Dolores y ambos tienen la misma gloria y el mismo derecho a nuestra gratitud”.²⁰

Otra biografía publicada para conmemorar el bicentenario del nacimiento de Allende es *Ignacio Allende y Unzaga, generalísimo de América*, de Jesús Rodríguez Frausto,²¹ que en ese momento se desempeñaba como director del Archivo Histórico de Guanajuato. Según nos explica, el motivo por el que escribe es para adentrarse lo más que sea posible en la realidad de Ignacio Allende y Unzaga en el momento en que se celebra el segundo centenario de su natalicio. Para este autor, no debe verse a Allende como un “héroe olvidado” sino darle su lugar, junto con todos los demás héroes que dieron libertad a la nación. No hay caudillos olvidados, dice, aunque tal vez sí “[...]; poco conocidos e incomprensidos [...], cosa bien distinta y todo por influencia de literatura negativa que prolifera y nos acosa hasta el punto de inducirnos a tener un concepto poco favorable de ellos.”²²

La tercera obra conmemorativa del natalicio de Allende es *Ignacio Allende*, escrita por Alejandro Gertz Manero.²³ Sin embargo, se trata de un trabajo que tiene más que nada el sentido de una obra de difusión de corta extensión, aunque basta una frase para conocer el sentido de la misma. Después de hablar sobre la muerte de Allende, Gertz Manero

¹⁹*Ibidem*, p. 5.

²⁰*Ibidem*.

²¹Jesús Rodríguez Frausto, *Ignacio Allende y Unzaga, generalísimo de América*, León, Archivo Histórico, Universidad de Guanajuato, 1969, 115 p.

²²*Ibidem*, p. 3.

²³Alejandro Gertz Manero, *Ignacio Allende*, México, Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Asuntos Culturales, 1969, 76 p.

escribe: “Un hombre había caído pero un héroe surgió. El pueblo al saber el triste suceso lloró su muerte, mas en su dolor encontró el ejemplo. Centauro maravilloso, personaje mítico, autor de fecunda obra, que él inició y otros concluyeron”.²⁴

¿Por qué entonces, habiendo por lo menos cinco biografías de Ignacio Allende, puede resultar pertinente volver a abordar la vida de este personaje? Retomando a Dosse,²⁵ pasaré a explicar mis razones para escribir sobre la vida de Allende. No es mi intención volverme “justiciera” del personaje y hacer que la posteridad le reconozca el preeminente lugar que ocupa entre los primeros mártires de la patria, aunque sí pienso que su figura no ha sido suficientemente estudiada. Tampoco pretendo mostrar el hilo de su vida a partir del descubrimiento de algún documento revelador, aunque sí cabe decir que la interpretación que hoy se pueda dar a documentos que han sido utilizados durante décadas puede resultar muy distinta porque cada vez se les plantean preguntas distintas y son analizados desde otra perspectiva.

Lo que sí pretendo hacer es, de alguna manera, desmitificar al héroe y recuperar al ser humano. En todas las biografías que acabo de mencionar, hay una cosa que no se cuestiona: Allende es el héroe que, junto a otros mártires, ofrendó su vida por la libertad de su patria y que, sobre todo, estaba decidido a buscar la independencia de México.

En los distintos trabajos que se han ocupado de la vida de Ignacio Allende confluyen varios factores que lo ubican como una figura heroica de la patria mexicana. Allende ha cumplido —o se ha hecho que cumpla—, con una serie de características que permiten ubicarlo dentro del grupo de los héroes que hicieron posible la existencia de la nación mexicana.

Ignacio Allende aparece generalmente como la figura del militar que se rebela contra sus altos mandos en busca de lograr la independencia de su nación,²⁶ pero tal vez su personaje no resultaría tan heroico si cambiara una serie de circunstancias que siempre se han dado por sentadas. Germán Carrera Damas, en un trabajo sobre los héroes con-

²⁴*Ibidem*, p. 74.

²⁵Dosse, *op. cit.*, p. 76 y 77.

²⁶Manuel Chust y Víctor Mínguez (editores), *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, España, Publicacions de la Universitat de València, 2003, 425 p., p. 9.

siderados como fundadores de la patria en la América española, establece algunos postulados con los que estos personajes deben cumplir. En primer lugar, un héroe patrio no puede ser considerado como tal si no luchó por la independencia y mucho menos si se opuso a ella o si, en todo caso, pugnaba por una lealtad a la Corona. Además, la mayoría de las veces estos héroes no sólo lucharon en el campo de las ideas sino que estuvieron necesariamente en el campo de batalla. Se trata, por lo general, de seres ejemplares y predestinados a liberar a su pueblo de la opresión.²⁷ En el caso específico de México la literatura que se ocupaba de los héroes los usaba para construir una visión nacionalista simplista, que mostrara una clara ruptura con el pasado español. Los caudillos insurgentes eran por sí mismos la explicación y la causa del triunfo de la independencia.²⁸ Al parecer, todos luchaban por el mismo objetivo: la liberación de la patria y la ruptura con España. No había matices.

Las distintas biografías de Allende cumplen con las características mencionadas, pero, ¿qué pasa si se muestra a un caudillo que, si bien actuó de manera congruente con sus creencias, no necesariamente defendía la misma causa que siempre se le ha adjudicado? ¿Cómo cambiaría la visión de un personaje como Ignacio Allende si se muestra que sus ideales políticos y sociales no necesariamente correspondían con la lucha por la Independencia como la conocemos?

El presente trabajo busca mostrar a Ignacio Allende como un criollo que, al momento de presentarse la crisis política de 1808 provocada por la ausencia del soberano y, sobre todo, después de que en Nueva España se perpetró el golpe de Estado contra el virrey José de Iturrigaray por el hecho de defender la creación de una junta de gobierno en la que los criollos tendrían mayor participación política, decidió actuar en contra del gobierno ilegalmente impuesto y defender la posibilidad de que los americanos constituyeran un organismo de gobierno autónomo y protegieran el reino para cuando Fernando VII volviera a gobernar. De hecho, la principal diferencia entre esta biografía y las anteriores es que aquí se ubica a Allende como un autono-

²⁷“Del heroísmo como posibilidad al héroe nacional-padre de la patria, Germán Carrera Damas”, en Manuel Chust, *op. cit.*, p. 31-50, p. 32, 33 y 41.

²⁸Manuel Chust, *op. cit.*, p. 11.

mista y no propiamente como el héroe independentista que se ha mostrado por años y que buscaba liberar a su patria del yugo español.

De este planteamiento se desprende otra de las razones para volver a escribir sobre él. En 2008 ha cambiado mucho la manera de concebir al movimiento insurgente de 1810. Para empezar, se ha hecho énfasis en la necesidad de estudiar los años inmediatos anteriores a esta fecha para comprender cómo fue dándose la separación entre España y Nueva España, y cómo la población actuó de una manera u otra respondiendo a sus circunstancias específicas. Además, se ha visto cómo se conjugaron una serie de ideas y proyectos sobre la manera en que el virreinato debía marchar en ausencia de sus reyes y cómo estos proyectos fueron modificándose y adaptándose a las nuevas condiciones. En este sentido, ya no se afirma con tanta seguridad, por ejemplo, que el objetivo de todos los que participaron en las conspiraciones y en el movimiento insurgente fuera alcanzar la completa independencia con respecto a la madre patria. En cambio, ha quedado claro cómo dentro del mismo movimiento pueden encontrarse posiciones muy distintas, algunas más radicales, otras menos. Allende es un excelente ejemplo para estudiar las distintas posiciones que asumieron los primeros caudillos insurgentes. En este sentido, como lo comenta Dosse, Allende podría ser también visto como una forma de restituir un momento o contexto histórico.²⁹ Es decir, que puede ser estudiado como una figura que nos ayuda a acercarnos a la insurrección de 1810 y a entender la manera en que actuaron los distintos sectores de la sociedad novohispana para defender sus intereses.

De hecho, Guadalupe Jiménez Codinach en “De alta lealtad: Ignacio Allende y los sucesos de 1808-1811”,³⁰ se encargó de reinterpretar la figura de Allende y su reacción ante los hechos ocurridos desde 1808 en Nueva España. Jiménez Codinach resalta el hecho de que la causa de Allende estuviera perdida por años, porque eso hizo imposible que los autores del siglo XIX pudieran retomarla para sus interpretaciones

²⁹Dosse, *op. cit.*, p. 76 y 77.

³⁰Guadalupe Jiménez Codinach, “De alta lealtad Ignacio Allende y los sucesos de 1808-1811”, en Marta Terán y José Antonio Serrano (coordinadores), *Las guerras de independencia en la América española*, Zamora, Michoacán El Colegio de Michoacán, 2002, 535 p., p. 63-78.

sobre el movimiento de Independencia. Asimismo, hace énfasis sobre la importancia de Benito Arteaga y de José María Liceaga como quienes se ocuparon por primera vez de dar luz sobre los hechos que ocurrieron en San Miguel de Allende tanto en las conspiraciones como en los primeros pasos de la insurgencia. De especial interés es la reinterpretación que ella elabora sobre las dos figuras principales del inicio del movimiento: Miguel Hidalgo e Ignacio Allende. Éste habría sido quien, aconsejado por uno de los conspiradores de San Miguel, considerara al cura de Dolores como un buen líder por las características que reunía, aunque después surgirían diferencias irreconciliables entre ambos, justamente por los objetivos del movimiento. Mientras Allende permaneció fiel a la idea de defender al reino de cualquier potencia extranjera y entregarlo al rey Fernando VII cuando éste volviera, Hidalgo pronto dejó de considerar la figura del monarca como una de las causas de la rebelión. En este sentido, Jiménez Codinach rompe con la tradición de ver en Allende al mítico héroe que busca liberar a la patria del yugo español y expresa sus reales objetivos. El trabajo de Guadalupe Jiménez es importante en cuanto a que no retoma la figura de Allende desde el inicio de la insurgencia sino que da énfasis a los años inmediatos anteriores, que resultaron definitorios para su actuar. Sin embargo, no se trata de una obra de carácter biográfico.

Quizás pueda pensarse que para explicar la perspectiva que tenía Ignacio Allende sobre cómo debía manejarse la Nueva España a falta del rey, o si estaba a favor de una completa independencia con respecto de España o no, este trabajo no tendría por qué haberse convertido en una biografía, sino que pudo haberse enfocado en los años inmediatamente anteriores al movimiento insurgente y a la primera fase del movimiento mismo. Sin embargo, al comenzar a estudiar justo esa fase de la vida de Ignacio Allende me di cuenta de que valía la pena estudiar también las otras etapas de su vida que en mucho explicaban su manera de actuar durante la insurgencia.

Allende pertenecía a distintos ámbitos que resultaron definitorios para los hechos que se presentaron en el virreinato novohispano a partir de 1808. Para empezar radicaba en la región del Bajío que tanto por ser una zona altamente urbanizada como por concentrarse en ella importantes actividades económicas, como lo eran la agricultura, la

minería y la industria textil, tuvo una especial importancia cuando comenzaron a presentarse los problemas económicos y políticos en el virreinato. En segundo lugar, Allende también pertenecía a las milicias provinciales novohispanas, que por la manera como fueron estructuradas e integradas en gran parte por la elite regional, sobre todo en el Bajío, resultaron ser determinantes en el momento en que España vio amenazadas sus posesiones españolas y aun más cuando en Nueva España se desató la crisis política causada por la invasión napoleónica a España y la falta del rey y, sobre todo, por el golpe de Estado que derrocó al virrey José de Iturrigaray, al cual servían y quien en un momento determinado había apoyado la creación de una junta que funcionara como órgano de gobierno autónomo durante la ausencia del Fernando VII. En gran parte debido a las relaciones sociales con las que Allende contaba en la región del Bajío, así como las que adquirió al ser miembro de las milicias provinciales, entró en contacto con quienes organizaron las primeras conspiraciones para defender la participación política que los americanos buscaban tener desde hacía bastante tiempo en el virreinato, al grado de involucrarse en un movimiento armado que, debido a la manera en que comenzó y se desarrolló, resultó un tanto distinto a lo que Allende imaginaba.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, esta biografía se ha dividido en cuatro capítulos que buscan explicar las diferentes perspectivas desde las que a mi parecer puede estudiarse la figura de Ignacio Allende, aunque por supuesto no deben ser las únicas. El primer capítulo explica el lugar que ocupaba la familia Allende y Unzaga en la sociedad del Bajío y más específicamente en San Miguel el Grande, así como los aspectos más personales de Allende. El segundo está enfocado a explicar las condiciones que hicieron necesaria la creación de las milicias provinciales en Nueva España, cómo se integró el Regimiento Provincial de Dragones de San Miguel el Grande, que era donde Allende servía, y cómo fue su desempeño en el mismo. El tercer capítulo trata sobre las distintas conspiraciones que se organizaron como respuesta a los sucesos políticos que se presentaron en el virreinato a partir de la invasión francesa a España y, sobre todo, a partir de la destitución ilegal del virrey Iturrigaray. Por último, el cuarto capítulo se ocupa de analizar la participación de Allende en el movi-

miento insurgente y si pudo seguir con los planes que se habían trabajado en las conspiraciones o no.

Lo que se busca es saber cómo su pertenencia a la élite regional y a las milicias provinciales definió su manera de pensar en cuanto a la forma como funcionaba el virreinato poco antes de que comenzara la crisis de 1808 y cómo pensaba que debía administrarse y gobernarse la Nueva España durante la ausencia del rey. Es decir, si se planteaba la necesidad de una independencia completa con respecto de España o sólo una autonomía de gobierno con respecto a los peninsulares. De tal modo, también se analiza su desempeño en las conspiraciones para seguir los planes que apoyaba y, finalmente, cómo determinó su participación en ellas el hecho de que se decidiera a comenzar un movimiento armado aun cuando las condiciones se vieron totalmente transformadas en ese primer momento.

Si bien no pretendo mostrar a Ignacio Allende como el gran héroe nacional que merece ser reivindicado o revalorado, tampoco busco, de ninguna manera, disminuir su figura. En un momento en el que se están volviendo a abordar todos los sucesos que provocaron la crisis imperial española y las distintas respuestas que surgieron ante ésta en América, creo que resulta mucho más valioso estudiar a Allende como un personaje que supo leer los acontecimientos políticos que se suscitaban en Nueva España y actuar en consecuencia y que respondió de forma congruente con su manera de pensar y con sus intereses. En este sentido puede hablarse de lo que expresa Enrique Krauze cuando dice que el biógrafo debe intentar comprender los motivos de los personajes para actuar de una manera determinada y “ver las opciones vitales que se abrían ante ellos cuando el pasado era presente.”³¹ Puede decirse entonces que Allende permaneció fiel a sus “opciones vitales”. Desde mucho antes de iniciar el movimiento insurgente peleó por mantener los intereses de los suyos y desde el momento en que comenzaron a presentarse los cambios políticos en Nueva España permaneció activo, como muchos otros personajes, buscando la mejor manera de actuar.

Son muchos los aspectos que pueden estudiarse de un personaje como Ignacio Allende y todos llevan a una revisión por lo menos de la

³¹ Enrique Krauze, “Narrar la vida”, *Letras libres*, enero 2008.

primera etapa de la insurgencia. Este trabajo se queda muy lejos de abordar todos los ámbitos desde los que se puede estudiar a este personaje pero, como lo plantea Dosse, un biógrafo tiene claro que nunca podrá llegar a un punto final. Más allá de las fuentes que revise, sabe que siempre surgirán nuevas preguntas y encontrará nuevas pistas que nunca podrá agotar.³²

Allende, como muchos otros caudillos insurgentes, merece ser reestudiado, pero ya no buscando a un héroe sino explicaciones que ayuden a encontrar nuevas respuestas, porque al hacerlo pueden observarse nuevos matices dentro del enorme proceso que fue la independencia de México. Así, surgen más “insurgencias” dentro de la insurgencia, más preguntas y, claro, más explicaciones sobre cómo fueron transformándose los objetivos y las maneras de actuar durante todo ese largo camino independentista. Esto no quiere decir, sin embargo, que piense que estudiar la vida de estos caudillos de por sí, no tenga mucho sentido. Porque si bien abordar la biografía de Ignacio Allende resulta sumamente útil para conocer distintos aspectos sobre el proceso de la independencia de México, cabe decir que, por sí misma, su vida es un excelente pretexto para acercarse a él. Como lo expresa Lytton Strachey, “Los seres humanos son demasiado importantes para ser tratados como simples síntomas del pasado. Tienen un valor que es independiente de todo proceso temporal: un valor es eterno y debe ser apreciado en sí mismo”.³³

³²Dosse, *op. cit.*, p. 18.

³³Lytton Strachey, *Victorians eminentes*, introducción de Michael Holroyd, traducción de Claudia Lucotti y Ángel Miquel con la colaboración de Julia Constantino y María Gabriela Velázquez, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, 333 p., p. 14.